

EL OCIO EN LA TENSIÓN GLOBAL - LOCAL

Saúl Antonio Franco Betancur*

saulfb@yahoo.es

Con la intención de reconocer como se comporta el ocio en una sociedad que ha sido afectada por el poder homogenizante del capital a gran escala, retomamos lo que algunos autores han planteado acerca de la tensión global – local, con las implicaciones que eso conlleva para el ocio, conducente a diferenciar de qué tipo de ocio estamos hablando.

Veamos primero como entienden los *entendidos* este asunto de la globalización, que a nuestro juicio presenta desde la palabra misma una tensión que, según Arjun Appadurai¹, ha generado reacciones que remiten tanto a las mismas definiciones como a polémicas sobre su alcance y otras soportadas en la oficialización del término concebido como consigna de las nuevas fuerzas que según el autor en mención apoyan la “marquetización”, la liberalización y las reformas mundiales.

Appadurai ve una articulación a gran escala entre globalización y capital, de tal manera que la lógica anterior del imperio del comercio y de la dominación política en muchas partes del mundo continúa, pero con mayor alcance.

Appadurai, señala que la característica más relevante es el descontrol de las finanzas globales, que augura como síntoma del advenimiento de una nueva crisis para la soberanía de los Estados-Naciones, reconociendo de antemano la ausencia de consenso alguno sobre el núcleo de la misma, su generalidad o finalidad.

* Docente – investigador de la Universidad de Antioquia, Colombia. Licenciado en Educación Física, Estudiante de la Maestría en Motricidad y Desarrollo Humano del Instituto de Educación Física de la misma universidad e Integrante del grupo de investigación “Ocio, expresiones motrices y sociedad”, categoría B Colciencias.

¹ Arjun Appadurai ocupa la cátedra Samuel N. Harper en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago, según nota biográfica del documento “La globalización y la imaginación en la investigación”.

Observa Appadurai que el mundo actual se caracteriza por objetos en movimiento que nombra como flujos, que incluyen ideas e ideologías, personas y bienes, imágenes y mensajes, tecnologías y técnicas, estructuras, organizaciones y otras formas sociales con estabilidades aparentes que no son sino mecanismos para manipular los objetos caracterizados por el movimiento.

Estos flujos, a decir de Appadurai, no son espacialmente congruentes, ni coetáneos, ni convergentes, sino que mantienen relaciones disyuntivas; esto para afirmar que sus orígenes y fines, así como sus velocidades y ejes, al igual que las relaciones de las estructuras institucionales en naciones, regiones o sociedades son diferentes. Disyunciones que generan fricciones y diversas problemáticas en diferentes situaciones locales. Lo anterior “genera problemas fundamentales de bienestar, equidad, sufrimiento, justicia y gobierno adecuado”, expresa este autor.

En cuanto a la idea de “localidad”, argumento que expone en un texto más reciente, “Modernity at large, cultural dimensions of globalization, 1996”, dice que está lejos este concepto de ser un elemento inerte, dado de antemano, anterior a cualquier fenómeno externo; lo local, que incluye lo material, lo social e ideológico, no es un hecho sino un proyecto. Advierte que incluso las sociedades tradicionales a pequeña escala participan en la “producción” de localidad, enfrentando todo obstáculo y adversidad. Y en una época en que tanto la necesidad de una disciplina nacional, como las migraciones y los medios de comunicación, obstaculizan cada vez más la producción de rasgos locales.

Elementos fuertes que acompañan la globalización, generan formas de localización como campos de refugiados, albergues y prisiones, entre otros, que valora como negativo.

Appadurai vislumbra lo que interpretamos como una salida, y es el papel de la imaginación en la vida social, que entiende como una fuerza social que trasciende las fronteras nacionales para producir la localidad como un hecho

social y como sensibilidad. Es una fuerza positiva que alienta una política liberadora. Es el inicio dice, de formas sociales sin la movilidad depredadora de un capital que no está condicionado a regulaciones ni a una estabilidad depredadora de numerosos Estados.

Zygmunt Bauman², por su parte, agrega a este asunto de la localidad, que es una señal de penuria y degradación social, ser local en un mundo globalizado.*

Pues, la existencia localizada según Bauman, tiene serias desventajas, ya que no es posible un control de los espacios públicos, con lo que las localidades pierden su capacidad de generar y negociar valor. Se da así una dependencia cada vez mayor de acciones que otorgan e interpretan valor, sin influir el menor control.

Un territorio carente de espacio público, pues ha sido despojado desde los poderes más altos, al decir de Barman; las posibilidades de acordar o construir normatividades, igual que polemizar y negociar los fallos de lo que se valora como útil e inútil, de lo que es el bien o el mal, la belleza o su contrario, lo decente e indecente, se diluyen.

Hay preocupación en este autor, por la manera como se interrumpe progresivamente la comunicación entre la población que nombra como “localizada” y las élites que representan el capital global y extraterritorial cada vez con mayor poder, porque ello implica también progresivamente, la selectiva elección por el negociador más atractivo en términos de capacidad, a nivel de estructura en términos de intercambio mediado por el capital y potencial instalado que incluye influencia cultural e ideológica. Se devela en tal situación una suerte de segregación, aislamiento, marginación o exclusión social naturalmente para las localidades frágiles o invisibilizadas.

² Zygmunt Bauman, Sociólogo Polaco, catedrático de la Universidad de Leeds, Gran Bretaña.

Al relacionar lo anterior con el ocio, y sin pretender un análisis minucioso y técnico, reconocemos ciertos aspectos del capitalismo global que es pertinente mencionar.

Uno sería la concentración del control. A esto contribuye la tecnología que permite ejercer un control internacional desde centros estratégicamente ubicados, los cuales están determinados por su capacidad para conducir las inversiones de capital que ya no son claramente norteamericanas o europeas, aunque sea un imperialismo de inversión surgido de unas cuantas ciudades metrópoli.

Otro aspecto del capitalismo global, es que la clase emergente y los que han invertido grandes capitales, forman una élite económica distanciada de los pobres, incluyendo a la clase media, que por su condición o nivel, no suele acceder a tan gigantescas inversiones de capital. Así, las élites económicas se convierten en el más importante mercado de costosos productos de ocios locales, tecnologías e incluso experiencias, cuyos objetivos de acceso y uso son el capital.

En esta lógica, el ocio se convierte en un símbolo que expresa las más profundas y tangibles divisiones del mercado, donde la inequidad es inobjetable.

En esta tensión, se abre paso al gran mercado del ocio, no el ocio que podríamos nombrar “propio” o auténtico, sino el que responde a la lógica del consumo. Este se extiende a través de todas las clases, promovido por los medios de comunicación que han entrado a apoyar la globalización, globalizándose ellos mismos. Uno de los medios más fuertes, es la televisión, que también consume imágenes y vende símbolos consumistas de la vida y del ocio: se podría afirmar que este es uno de los segmentos del negocio del ocio que ha permitido mayores niveles de globalización, con la característica que sus imágenes expresan un modelo de vida occidentalizado, consumista y ostentoso, en el que lo que no se le parezca, hace sentir al televidente ingenuo, no legitimado e incluso sospechoso.

Evidentemente que el lujo está fuera del alcance de la mayoría del mundo televidente. Es innegable el poder que tienen los medios para influir e incluso repercutir en la destrucción de culturales locales de ocio que se expresan en diferentes comunidades.

Los profesores Juan J. Rodríguez Bautista y Maria del Rosario Cota Yañez³, dicen al respecto de la globalización, que este proceso sustituye de alguna manera las estrategias de solución a los problemas centrales del desarrollo económico y busca que las empresas transnacionales puedan exportar, no sólo mercancías sino procesos productivos; de hecho, el intercambio que se daba entre el centro y la periferia cambió, ya que los últimos empezaron a desarrollar los bienes finales modernos y a exportarlos a los países centrales, esto mismo empezó a darse dentro de las regiones ganadoras y perdedoras, como las denomina Lipietz, citado por Rodríguez Bautista y Cota Yañez. Plantean estos, que jugó un nuevo rol la periferia, la de industrialización, incluyeron productos demandados por el centro y en ocasiones requeridos por la periferia. La consolidación de esto en los 90, con la conformación de bloques económicos, en los cuales se busca un proteccionismo, y que quiere que cada país tenga una especialización funcional dentro del bloque, pero que este sea autosuficiente para depender menos de otros bloques. O sea que tanto en la comunidad Europea, Asia y Norte América, sus flujos comerciales se dan entre sus mismos países. En este orden se da una nueva dinámica de relación donde las corporaciones pretenden ubicarse estratégicamente, con el objetivo de alcanzar otros mercados, no sólo de productos finales, también de factores productivos incluidos la mano de obra e infraestructura. Esto genera lo que se llamó la competitividad territorial, que Castells (Rodríguez y Cota) entiende como aquello que es más que una forma de ser más productivos, lo que permitirá que se llegue a una mayor rentabilidad.

Siguiendo a Beck, la globalización puede abordarse desde dimensiones como la informática, economía, social y cultural. Cada una con cobertura diferente y

³ Juan J. Rodríguez Bautista y Maria del Rosario Cota Yañez, Profesores investigadores del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (INESER), Universidad de Guadalajara.

obstáculos diversos. Según el autor, vivimos una globalización informática, donde la revolución tecnológica ha permitido que la informática, el conocimiento y demás elementos productivos, puedan trasladarse sin problemas a cualquier rincón del mundo, el problema reside en quien utiliza estos medios y de que forma son aprovechados por los actores locales.

En la globalización económica una de las actividades más desarrolladas es la financiera; pero muestra algunos obstáculos de cobertura, por la capacidad de algunos territorios de no contar con las características mínimas para globalizarse. La globalización social y cultural es la que mayores dificultades muestra, sobre todo cuando se observa que la globalización es un proceso excluyente y desigual.

En el texto citado de Rodríguez y Cota, se evidencia una aproximación para entender la globalización y es que sea una evolución del modo de producción capitalista, donde además de vincularse en el aspecto comercial, también hace en la tecnología, el capital y los procesos productivos, los cuales propician una desigualdad territorial debido a que se exportan aquellos donde se busca mano de obra barata, exenciones fiscales atractivas e insumos y materia primas suficientemente baratos. Ello permite un fácil acceso a la competitividad y la rentabilidad. Cabe acá analizar como este proceso está afectando al territorio y de que forma se relacionan con las escalas espaciales global y local. La globalización está generando una nueva distribución del capital y de la producción, propiciando un nuevo mapa político mundial (Deslocalización y relocalización).

Beck afirma que la globalización ha ensanchado el espacio, lo que implica un incremento en la densidad de intercambio en el mercado financiero y global y en el poder de las multinacionales y por otro lado las revoluciones informática y tecnológica de la comunicación ha propiciado un acortamiento del espacio.

Esto significa que un suceso local delimitado tiende a afectar a todo el mundo, conformándose un vínculo local-global. Así, la globalización es un proceso que crea vínculos en espacios sociales transnacionales; sus dimensiones son:

mayor espacio, estabilidad en el tiempo y densidad social, en sus redes de relaciones locales y globales. Esto nos hace pensar que la globalización desintegra a los agentes que intervienen en el proceso, ya que desarticulan las escalas de acción en la cuál estos intervienen en la aparente oposición entre lo local y lo global.

Pero si por un lado se da, como se dijo antes, una estabilidad en el tiempo, por otra existe una inevitable desestabilidad en la inversión en la economía de mercado. Entonces necesariamente se acude al retorno de los inversores. El trabajo pasa a un plano inferior y es instrumental. Así que lo invertido en ocio estará dirigido primeramente a la empresa, que garantice el retorno de mayores posibilidades, el más alto e inmediato de sus inversiones. Por lo tanto, las inversiones desmesuradas se colocarán en mercados en lo más alto de la escala económica. Tecnologías de uso rápido, desechables, productos que envejecen una vez se muestran, porque la moda es tan efímera como seductora. Los juegos de azar son un entretenimiento que garantizan un alto retorno de los beneficios y demanda una alta cuota para su goce.

Identifiquemos algunas consecuencias que trae la globalización, que a nuestro juicio son nefastas, aunque para otros pueda ser factor que genera felicidad y desarrollo. Robert Fatton cita a uno de los defensores de la globalización, al filósofo capitalista George Soros, quien afirma “El sello de la forma actual del capitalismo global, el rasgo que lo diferencia de versiones más tempranas, es su éxito penetrante: la intensificación de la consideración de la ganancia, y su penetración en áreas que antes se gobernaban por otras consideraciones. Nosotros debemos reconocer el papel creciente del dinero como valor intrínseco”.

Este autor parece no reconocer que el triunfo – como lo nombra – del dinero como valor intrínseco, es sólo un aspecto del fenómeno porque, en una lectura desde el ocio – que adelante precisaremos como conceptualización – esa “ganancia” no está pensada en términos de beneficios humanos – como diría Bauman – sino, en rentabilidad para las poderosas jerarquías financieras.

Esas ganancias no diferencian si la actividad que media es explotadora, como por ejemplo el juego de azar, las drogas, la industria del sexo y los viajes con planes organizados de principio a fin. Estas actividades están dirigidas a la obtención de beneficios a corto plazo para los menos y una ausencia de desarrollo personal para los más a largo plazo.

Vemos como la gran industria del entretenimiento invade la vida privada, incluyendo la familia. Invasión cultural que justifican como una suerte de inevitabilidad electrónica. Te dicen: “aunque usted no esté de acuerdo, la electrónica está”. El problema está en no negar por negar esta realidad, sino en cómo se asume. Entonces esta sociedad, soportada en el consumismo, define los símbolos de status de ocio a gran escala y los entretenimientos en masa del ocio a baja escala.

Anastasio Ovejero B. señala, por ejemplo, que son consecuencias sociales, laborales y psicológicas. Anota también y resalta dentro de las consecuencias sociales la pobreza en su máxima expresión y la desigualdad fomentadas por las macro políticas incrementadas por el Fondo Monetario Internacional, El Banco mundial y la Organización Mundial del Comercio. A nivel laboral se fomenta la precariedad del empleo, el desmesurado crecimiento del desempleo, una galopante desregulación laboral, la pérdida de derechos laborales y la reducción salarial, entre otros. Y unas consecuencias psicológicas que cambian incluso nuestra forma de ser, haciéndonos por ejemplo más individualistas, más competitivos y menos solidarios. Esta importante transformación psicológica viene provocada principalmente por la utilización masiva de las nuevas tecnologías, por el propio consumismo, eje central de la nueva sociedad y por la consiguiente publicidad y también por los propios efectos negativos, sobre todo de tipo laboral, que acarrea la globalización ultra liberal. Otros asuntos pertinentes de recordar son el bajo interés por todo lo que no sea rentable económicamente y a corto plazo, el aislamiento social y la apatía política.

Agreguemos ahora, otras particularidades del ocio en el contexto que venimos analizando: en la tensión global - local.

Nuestras reflexiones van en entender que el ocio es un fenómeno socialmente imbricado y no algo separado o especial; el ocio como una actividad o vivencia que puede convertirse ya en un ocio “casual”, o en un ocio “serio”, que Stebbins (p.111-112) diferencia así: El “casual” o “poco serio” es una actividad que ofrece una recompensa inmediata y que requiere poco o ningún entrenamiento específico para su disfrute; el ocio “serio” es distinto en el sentido que implica la búsqueda sistemática de una intensa satisfacción por medio de una actividad amateur, de voluntariado o de un hobby que los participantes encuentran tan importante y atractivo que, en la mayoría de los casos, se embarcan en una carrera de ocio con la intención de adquirir y expresar la destreza, conocimientos y experiencia necesaria en ella. Tanto el serio como el casual, ofrecen a los que en ellos participan, experiencias radicalmente diferentes que, según el autor, genera estados mentales radicalmente contrapuestos.

Consideramos que el ocio incluye una diversidad de actividades que suponen una multiplicidad de resultados, el ocio como aspecto culturalmente situado, como aspecto político y el ocio como algo fundamentado en estructuras de producción y distribución de una economía mundial capitalista; es decir, un ocio globalizado y localizado. En este contexto suscita los antiguos aspectos sociológicos de género y clase social, así como los asuntos de la raza y la etnia. Así, el ocio según Kelly (p. 57-63) “no es un ideal filosófico, sino un complejo conjunto de comportamientos, significados, estructuras e ideologías socialmente construidos”, que a nuestra comprensión ha adquirido en la actualidad, el matiz y el peso de las hegemonías capitalistas, convirtiéndolo en mero artículo de consumo.

Un ejemplo de ello, es el gran sector internacional de turismo, tanto el uso de recursos y entornos como la centralización en mercados de gama alta del mercado del ocio. Solo las personas con solvencia son capaces de comprar o alquilar los productos de ocio más preciados: El acceso selectivo y la privacidad.

El empuje central de la televisión es el “marketing” de una ceremonia de productos de consumo, lo fundamental de la oferta es el entretenimiento pero como consumo.

La realidad es que la globalización ha hecho que lo que ha sido nombrado como la “buena vida” de occidente, sea imaginable para todos pero accesible para pocos. Esta “vida buena”, entendida como la cantidad de posesiones y orientada hacia el entretenimiento, ofrece también el placer como un producto de consumo. Así, ello se convierte en un lujo al que acceden sólo algunos y del que está excluida la mayoría. Se evidencia la exclusión, uno de los tantos problemas que genera la globalización.

Los símbolos del status social, éxito, felicidad y lo demás, giran en este contexto alrededor del ocio. El turismo quiere decir viajes intensivos en relación con los costos y donde la actividad turística principal es ir de compras o aprovechar una de estas personalidades viajeras para hacer de ello lo que está de moda, los famosos “realities”.

El hogar es un centro de entretenimiento; la telaraña mundial es un circo de ventas, no como muchos creen, una autopista de información.

¿Qué función cumple entonces el ocio?, ¿De qué ocio estamos hablando?

El ocio que nombraba antes Stebbins como serio, sería una resistencia. Todo tipo de subcultura, en medio de la adversidad, construye y promueve maneras de ser, convertidos incluso en códigos éticos que se convierten en alternativas, en posibles salidas. En el ocio se evidencian asuntos de desarrollo cultural. Existen tipos diversos de “ocios serios” en los que el desarrollo de destrezas relacionadas con el desafío, conducen a la configuración de comunidades con actividades mutuas. Hay que diferenciar que por un lado está todo el ocio, cuya experiencia requiere un precio, por otro lado, están aquellas acciones que requieren un compromiso y una comunicación con los demás. El primero tiende a consumir altos niveles de energía y otros recursos. El segundo suele ser más intangible respecto a recursos y resultados. El primero proporciona símbolos

materiales de éxito y “status”; el segundo está más orientado hacia la naturaleza intrínseca de la experiencia. El primero destaca el marketing tanto en lo público como en lo privado; el segundo se basa más en la comunicación y el compartir entre personas.

Existen posibilidades de resistencia contra ese mercado internacional sistematizado de ocio. Se sabe, existen muchos movimientos y comunidades localizadas de resistencia. Un lugar de atención podría ser la educación, el de la presentación en inmersión en culturas y comunidades de desarrollo. Por esto estamos hablando y vislumbrando el reconocimiento de una pedagogía del ocio, pero de un ocio emancipador, fundamentado en la pedagogía crítica, esto es ya otra resistencia. Porque enfrentamos en occidente una educación que cada vez está más vinculada a la producción de capital humano para los negocios (recuérdese el “slogan” para nuestra ciudad: “Medellín la más educada”), asunto que está proyectado y vinculado con mostrar ciudadanos supuestamente bien educados, pero en un contexto de venta de servicios. Incluso la educación del ocio está enormemente dirigida hacia la producción de sirvientes con escaso sentido crítico.

Compartimos lo que expresa Nelly: “La resistencia comienza con el reconocimiento de lo que está sucediendo, es decir, que se está produciendo una guerra ahí fuera, continua, con la utilización de recursos, incluyendo los del mercado, para ofrecer alternativas”.

Finalizamos expresando que nada rompe lo profundamente humano radicado en la acción existencial. Ello no puede ser satisfecho sólo con divertimento, con entretenimiento.

REFERENCIAS

Beck, Ulrich (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización. México: Paidós.

Cuenca, C. Manuel (2000). Ocio y Desarrollo Humano. Propuesta para el sexto congreso mundial de ocio. Bilbao: Universidad de Deusto.

Fatton Jr., Robert (2002). Globalización, pobreza y terror. Agenda Cultural Universidad de Antioquia, 80: 2-5.

Kelly, Jhon R. (2000). Asuntos en el milenio una perspectiva global. En: Ocio y desarrollo humano, Bilbao: Universidad de Deusto.

Ovejero Bernal, Anastasio (2005). Qué es realmente la globalización y cuáles están siendo sus consecuencias. Lección de apertura del curso académico de 2005 – 2006. Universidad de Valladolid, Facultad de Ciencias del trabajo.

Stebbins, Robert A. (2000). Un estilo de vida óptimo de ocio: combinar ocio serio y casual en la búsqueda del bienestar personal. En: Ocio y desarrollo humano. Bilbao: Universidad de Deusto.

Tabares F., José Fernando y otros(2005). El ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina: problematizaciones y desafíos. Medellín: Editorial Civitas.

Zigmunt, Barman (2003). La globalización, consecuencias humanas. México: Fondo de cultura económica.

Nota: Algunas de las reflexiones hacen parte eventos académicos entre los miembros de la corporación CIVITAS (Corporación para el Estudio, la Investigación y la Promoción del Ocio, la Recreación y el Tiempo Libre).